

La luz a veces impide corroborar si estamos enmascarados. Una lectura de *El hablador* de Mario Vargas Llosa

Maguy Blancofombona¹
maguy.blacofombona@orange.fr
Universidad Simón Bolívar, Caracas

Resumen

Dos estudiantes de la Universidad de San Marcos, Lima, inscritos en etnología establecen una amistad mientras realizan sus trabajos de campo con los indios machiguengas, habitantes de la Amazonía peruana. Ambos provienen de medios diferentes, físicamente Saúl Zurata es un personaje con una gran mancha en un lado del rostro como si tuviera una máscara natural que lo separa de los demás.

En Florencia, veintinueve años más tarde, el escritor que ha ido de vacaciones para leer a Dante y a Maquiavelo entra en una galería y descubre unas fotos que muestran a los indios machiguengas. Le llama la atención una donde aparece un hablador y los indios a su alrededor escuchándolo. La imagen produce una sensación tan fuerte en el escritor que este decide que el fotografiado es Mascarita, el compañero de estudios, que se había vuelto hablador y posaba con el loro que siempre llevaba sobre su hombro. El viaje a Florencia ha terminado porque el escritor ha regresado mentalmente a su país natal.

¿Es América parte de Occidente o no? Es preciso dejar de lado los intereses ideológicos que han impedido la integración de los países y de las zonas que conforman al continente, apoyándose en el español que es la lengua que ha consolidado la unión como no lo ha hecho ninguna otra zona del mundo, sin que por ello olvidemos las lenguas locales que integran también al ser americano.

Palabras clave: Amazonía peruana, América, Occidente, máscara, palabra oral/escrita

¹ Maguy Blancofombona (Caracas, Venezuela) Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Magister Scientiarum en Literatura Hispanoamericana y Venezolana por la Universidad Central de Venezuela. DEA en Ciencias del Lenguaje, École des Hautes Études en Sciences Sociales-París. Doctora en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos por la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris III. Profesora titular de la Universidad Simón Bolívar, Departamento de Lengua y Literatura, Caracas. Especialista en Literatura Latinoamericana de los siglos XIX, XX y XXI. Actualmente organiza el Archivo Rufino Blanco Fombona. Es miembro del Centro de Investigaciones CRICCAL-Paris 3 y del Institut International de Géopoétique.

The light sometimes prevents corroborating if we are masked. A reading of *El hablador* by Mario Vargas Llosa

Abstract

Two students from the University of San Marcos, Lima, enrolled in ethnology establish a friendship while doing their fieldwork with the Machiguengas Indians, inhabitants of the Peruvian Amazon. Both come from different backgrounds, physically Saul Zurata is a character with a large stain on one side of his face as if he had a natural mask that separates him from others.

In Florence, twenty-nine years later, the writer who has gone on vacation to read Dante and Machiavelli enters a gallery and discovers some photos showing the Machiguengas Indians. He is struck by one where a talker appears and the Indians around him listening to him. The image produces such a strong feeling in the writer that he decides that the one photographed is Mascarita, the fellow student, who had become talkative and posed with the parrot he always carried on his shoulder. The trip to Florence is over because the writer has mentally returned to his native country.

Is America part of the West or not? It is necessary to put aside the ideological interests that have prevented the integration of the countries and areas that make up the continent, relying on Spanish, which is the language that has consolidated the union as no other area of the world has done, without forgetting the local languages that also integrate being American.

Keywords: Peruvian Amazonia, Amerique, Occident, mask, written/spoken word

Índice

1. Nomadismo o migración	821
2. Los dos viajes / el mismo viaje.....	823
3. Transformación y/o metamorfosis	828
4. Hermes / Mercurio en la transformación y la palabra	830
5. La máscara, la transformación y la metamorfosis de Saúl Zuratas.....	834
6. Atravesar la selva y/o atravesar el océano para crear al mundo por medio de la palabra.....	839

Maguy Blancofombona

El hombre en su vida diaria se encuentra siempre en vías de emprender un viaje. Aquel que hace un movimiento externo y/o físico, paralelamente está haciendo uno interior y mental, es decir, el movimiento será de adentro hacia afuera y/o de afuera hacia adentro. Al hablar de adentro hacia afuera existe un alejamiento y una búsqueda, mientras que si el movimiento es de afuera hacia adentro sería de regreso y re-encuentro.

1. Nomadismo o migración

Existe una causa profunda que genera el movimiento del que se pone en marcha y que está relacionada con la necesidad de cambio, sea éste consciente o inconsciente. Esta causa está vinculada con el deseo de alcanzar algo, que no se tiene pero que se desea. Por medio del movimiento se debe lograr sea una transformación o una metamorfosis. La diferencia está en el resultado final: en la transformación se logran algunos cambios que pueden ser más o menos profundos, aunque sí totales, la metamorfosis, es más poderosa y radical por ende el resultado no tiene que ver muchas veces con lo que comenzó a sufrir el cambio.

En la novela *El hablador*, de Mario Vargas Llosa el movimiento está presente de principio a fin. El nomadismo es el tipo de vida elegida por una tribu amazónica que lleva el nombre de machiguenga. La historia propiamente dicha cuenta la vida de un nuevo integrante y de su rol como hablador. Paralelamente existe otro personaje que es el narrador/escritor, representante de la sociedad peruana occidental. Mi interés se ubica sobre todo en el desplazamiento, en la manera cómo y por qué se produce el movimiento y lo que ocurre durante éste porque es un tema esencial del momento en el que vivimos con la multiplicación de migrantes por todos los continentes, especialmente en América, ya que como lo han demostrado los que se han puesto en marcha, es un continente que se puede recorrer a pie.

Desconozco si el autor sigue fielmente el relato cosmológico de la tribu, me centro únicamente en lo que dice la obra. La novela está dividida en ocho capítulos. El primero y el último, que son los más breves, sirven de introducción y de conclusión de lo que ocurre en los capítulos internos, se podría pensar que la narración se cierra creando un círculo. Estos dos capítulos se desarrollan en Florencia, Italia, mientras que los restantes se ubican en varias regiones del Perú.

Los capítulos pares, el II, IV, VI y VIII y también el I están narrados por un escritor que ha viajado del Perú a Florencia, para pasar el verano y aprovechar ese tiempo con el fin de: “*leer a Dante y Machiavelli y ver pinturas renacentistas*”.² En el primer párrafo el personaje camina por la

² M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., p. 7.

Maguy Blancofombona

ciudad europea donde descubre una galería en la que hay una exposición de fotografías sobre la Amazonía peruana. De las cincuenta fotos le llama la atención una, donde observa la figura de un hablador entre una comunidad de hombres y mujeres perteneciente a la tribu de los machiguengas. El fotógrafo italiano de apellido Malfatti había muerto a causa de una fiebre luego del viaje por la selva, por consiguiente el escritor no puede entrar en contacto con él y le queda la incertidumbre sobre cómo los indígenas le permitieron al fotógrafo llegar hasta ellos, y menos aún dejarse fotografiar, porque las imágenes implicaban no sólo un registro sino una evaluación del mundo representado. Una de ellas le trae a la memoria un compañero de estudios llamado Saúl Zuratas, lo descubre en medio de los indígenas. Los capítulos impares III, V y VII recogen una serie de narraciones contadas por un hablador mientras viajaba por la selva, entre las que se hallaba la cosmogonía de una tribu aborígen.

Dividida de esta forma, podría pensar que las dos partes de la novela están irremediablemente distanciadas, sin embargo, a medida que avanza la lectura, unos y otros capítulos están no sólo unidos, sino que se complementan entre sí formando los dos lados de la realidad peruana: un país del siglo XX, otro de la Edad Media y quizás hasta de la Edad de Piedra, como el mismo Vargas Llosa afirma en *Historia secreta de una novela*.³ Pero esa realidad es el Perú y, es precisamente en ese punto donde se establece el encuentro en la novela.

³ M. Vargas Llosa, *Historia secreta de una novela*, Barcelona : Tusquets Editores, S.A., 2001, p. 29.

2. Los dos viajes / el mismo viaje

En la novela hay dos tipos de personaje: un escritor que utiliza la escritura para narrar y un hablador que utiliza la palabra para contar. El hablador es un personaje que viaja por la selva llevando la palabra a todos los machiguengas que lo escuchan. El escritor se traslada a Florencia en busca de la palabra de dos florentinos: Dante y Maquiavelo. Por lo que cada uno hace, se podría pensar que son opuestos y sin embargo, ambos se desplazan en busca de la palabra, y el caminar se convierte en una forma de conocerse a sí mismo.

Los dos personajes habían comenzado su amistad unidos por el mismo interés, desde que eran estudiantes de etnología en la Universidad de San Marcos, Lima en el año de 1956. Raúl Zuratas era hijo de un judío y de madre cristiana, cuando el padre muere este personaje desaparece y se transforma en lo que siempre había querido ser: un machiguenga y más aún en hablador. Sobre el escritor, podría suponer por las pocas características mencionadas en la novela, que se trata del *alter ego* de Vargas Llosa, ya que como en otras de sus obras el personaje es un escritor reconocido por el medio social y, además, con muchas más oportunidades que las que tenían los estudiantes como Zuratas. A partir de la lectura observo que ambos personajes tienen puntos de vista opuestos sobre los estudios etnológicos. A pesar de que por momentos pudiera pensarse que las dos posiciones se enfrentan, también se complementan⁴.

En la novela coexisten dos tipos de movimiento: uno individual, el de Saúl Zuratas que comienza cuando decide abandonar sus estudios y su vida como etnólogo, aunque esta decisión sólo la lleva a cabo al morir su padre, y un segundo movimiento, que es colectivo y tiene que ver con el origen de la tribu, es el desplazamiento que se da entre la vida y la muerte, durante un Tiempo que los machiguengas llamaban “*antes*”, que era un Tiempo ideal. Este hecho, tan traumático para las sociedades contemporáneas, entre los machiguengas se resume en un ir y regresar de un Tiempo pasado, ideal o un simple salir para entrar. Dice el escritor:

⁴ M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., p. 15. En 1958 Vargas Llosa tiene la oportunidad de viajar a la Amazonía peruana con un grupo de la Universidad de San Marcos y del Instituto Lingüístico de Verano. De esas semanas surgieron no sólo *El Hablador* sino *La casa verde*.

Maguy Blancofombona

Los que se iban, volvían, metiéndose en el espíritu de los mejores. Así, nadie solía morir. [...] La muerte no era la muerte. Era irse y regresar. En lugar de debilitarlos, los robustecía, sumando a los que se quedaban la sabiduría y la fuerza de los idos. “Somos y seremos decía Tasurinchi. Parece que no vamos a morir. Los que se van, han vuelto. Están aquí. Somos nosotros”⁵.

El escritor hace referencia a un Tiempo sagrado circular en el que la vida era un ciclo que finalizaba y recomenzaba inmediatamente, sin interrupción. En la novela, ese Tiempo ideal está unido a la quietud porque inicialmente los machiguengas eran sedentarios. Sólo al momento de producirse el ir y regresar entre la vida, la muerte y el regreso a la vida, podría ser visto como movimiento, pero en realidad no había desplazamiento pues todo ocurría en el mismo lugar.

El cambio de sedentarios a nómadas ocasionó profundas modificaciones en las vidas de los indígenas: tuvieron que abandonar lo que tenían, es decir, las cosas materiales a las cuales estaban apegados, como sus viviendas y animales y sólo pudieron conservar lo indispensable. La nueva orden que tenían era seguir al sol en su recorrido para que éste no fuera a desaparecer nuevamente. En el tiempo que ellos llamaban “antes” la acción de salir/entrar generaba un irse perfeccionando, ya que cuando regresaban lo hacían, entrando en el espíritu de los mejores. En el nuevo tiempo el desplazamiento constante era lo que permitía a los machiguengas alcanzar etapas superiores.

El hecho de ir y volver queda ratificado cuando el hablador dice que se quedó sorprendido al oír hablar de sí mismo, cuando aparentemente para él, él ya no existía porque había muerto. De esta forma se entera que ahora era otro, pues había sufrido una transformación, es decir, que lo que ocasionaba la muerte era sólo una modificación interior de la vida anterior, pues exteriormente el protagonista seguía siendo el mismo y lo demuestran las fotos exhibidas en Florencia y la descripción que hacen los Schneil (lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano) de él en el capítulo VI de la novela. Dice el hablador:

⁵ M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., pp. 38-39.

Maguy Blancofombona

¿Me había encontrado con mi destino? Quizás, así sería, aquella vez. En una quebradita del río Timpshía, donde había machiguengas, fue, ya no queda ninguno por allá. Pera cada vez que paso cerca de esa quebrada, mi corazón vuelve a bailar. “Aquí nací la segunda vez”, pensando. “Aquí volví sin haberme ido”, diciendo. Así comencé a ser el que soy. Fue lo mejor que me ha pasado, tal vez. Nunca me pasará nada mejor, creo. Desde entonces estoy hablando. Andando. Y seguiré hasta que me vaya, parece. Porque soy el hablador⁶.

Con este ejemplo se cumple lo que dice Mircea Eliade cuando afirma que la continuidad de los momentos entre la muerte y el renacimiento son etapas de un proceso continuo que fluye sin interrupción. La muerte termina siendo una evolución hacia otra forma de ser ⁷.

Cuando el personaje alcanza el puesto de hablador, y es reconocido por quienes lo escuchan, el cambio demuestra que había alcanzado un rango superior. Probablemente ese segundo nacimiento ocurre al morir el padre de Saúl Zuratas. Cuando cursaba tercer año de la carrera, realizaba trabajo de campo como parte de sus estudios. Sin embargo, luego del deceso del progenitor, hace creer que se va a instalar en Israel y desaparece del mundo al que siempre había pertenecido, sin que nadie supiera acerca de su paradero. Es por medio de la foto que el escritor lo descubre en Florencia y se da cuenta de dónde está el compañero de estudios que siempre había anhelado vivir no el lado exterior y analítico de la etnología, sino por el contrario acercarse a la vivencia directa con el origen indígena, probablemente con el fin de comprobar lo que siempre había defendido.

Me llama la atención el secreto que acompaña la decisión del personaje, pues podría indicar que ocultaba una cierta debilidad frente a la decisión tomada. Sin embargo, también podría pensar que aprovecha un momento en el que en el mundo machiguenga todo estaba cambiando rápidamente, pues con el tiempo habían surgido dos grupos, formados por los que continuaban siendo nómadas y los que comenzaban a fundar pequeños pueblos y se hacían sedentarios. Probablemente, la debilidad consistía, y así creo entenderlo, en que Saúl Zuratas no quería que el mundo exterior del momento, compuesto por: las autoridades, misioneros

⁶ Ibid., p. 203.

⁷ Mircea Eliade, *Mythes, rêves et mystères*, Paris : Éditions Gallimard, 1959, p. 65.

Maguy Blancofombona

católicos, etnólogos y los lingüistas estadounidenses al servicio del Instituto Lingüístico de Verano, con quienes había estado en contacto cuando estudiaba en la Universidad de San Marcos en Lima, descubrieran su verdadera identidad. En la novela los machiguengas no compartían la idea de que otros estuvieran presentes en momentos especiales como lo era el encuentro con el hablador.



Mapa América del Sur, circa 1765

Maguy Blancofombona

En comparación a otras tribus sudamericanas no existe demasiada información acerca de los machiguengas. La tribu estaba constituida por un grupo nómada que aún hoy existe en la zona de Huancayo, aunque el número de integrantes sea actualmente reducido y la condición de vida de muchos haya variado. No poseían relato escrito sobre sus leyes, ni creencias, lo que acentuaba, en cierto modo, que en la novela se mencionara que se supiera muy poco sobre los habladores, aunque al final el escritor revele que la causa del secreto del protagonista consistía en que no fueran descubiertos. Con seguridad el modo de vida nómada contribuía con la falta de información con el exterior, ya que al interior era el hablador quien establecía el vínculo entre los machiguengas, entre el pasado mítico, y el presente. Al hacer imprevisible su ubicación, hacía que sólo compartieran un momento con ellos para luego desaparecer e ir a otro lado. Pero con la exposición en la galería florentina, el secreto se rompe, y eso es lo que le llama tanto la atención al escritor, al punto de abandonar el interés de su propio viaje y regresar mentalmente al Perú.

3. Transformación y/o metamorfosis

Cuando termina el pasado mítico o Tiempo sagrado, comienza la transformación que no se detiene nunca. En *El hablador* existe un pasado ideal contado por el hablador, pero al mismo tiempo el pasado evoluciona, no sólo en la vida cotidiana de los machiguengas, sino en lo que paralelamente le ocurre al escritor, como la otra parte de una misma representación del Perú.

En ese “antes” ideal, evocado por la conciencia mítica, los machiguengas formaban parte de un Todo, pero esa relación total inicial de alguna manera se quebrantó y el hombre quedó excluido de ella. En la medida en que la conciencia mítica, en su inicio netamente una y colectiva, se convierte también en la conciencia individual reflexiva, se produce inevitablemente una separación. El hombre se siente excluido de esa comunión primigenia porque su mundo ya no es el mismo, sino una apariencia del pasado ideal, por esta razón aparece la nostalgia de lo que fue y ya no está más.

El narrador describe una especie de Paraíso ideal en el que no existe el mal, ni el hambre, ni la desunión, pero tampoco el movimiento, lo que nos insinúa la presencia de un Tiempo sagrado donde siempre es de día y donde la visión del sol sobre los habitantes es constante. Es importante esta descripción porque en el otro tiempo ocurría todo lo contrario, reinaba la oscuridad. Cuando el sol ya no brilla como antes, es cuando se dan cuenta de que algo está ocurriendo. En ese momento es cuando aparece la noche y comienza a establecerse la diferencia con el Tiempo anterior. Ya la visión del sol sobre los habitantes no es posible por la presencia de la oscuridad y de las sombras. El sentido de la vista queda sustituido por el tacto, es la nueva la manera de reconocerse sin luz, a ella se aúna la sensación de frío y de humedad, cambios que modifican las costumbres y la forma de vivir y de relacionarse con el entorno.

El animal, que estaba presente en el origen de las creencias de los machiguengas, por sus cualidades y actividad, se convierte simplemente en una preocupación alimenticia. Con la llegada de las sombras, empiezan a comer carne de venado, creyéndola de tapir. El simbolismo de cada uno de los dos animales es muy diferente: el venado está relacionado con la renovación cíclica, pero al mismo tiempo se le considera el mensajero de los dioses, un intermediario entre

Maguy Blancofombona

lo celeste y lo telúrico. Al sustituir un tipo de carne por la otra, los machiguengas abandonan el estatismo para ponerse en movimiento, copiando la agilidad con la que este animal se desplazaba por la selva. El venado es símbolo de la transformación permanente, lo demuestra el cambio de su cornamenta. Al ingerir su carne pretenden adquirir la misma capacidad. Mientras que el tapir es un animal pesado, sedentario y solitario, y permanece mucho tiempo dentro el agua, pero posee el sentido del olfato y del oído bien desarrollados. En los relatos mitológicos de las tribus del área amazónica, existe un nexo entre el órgano genital del tapir y la producción de alimento. Entre las tribus amazónicas el tapir era considerado como seductor porque sus órganos genitales son los más desarrollados entre los mamíferos de esa región. Otra característica curiosa es que el tapir cae en profundos estados de iracundia, y en la novela se insiste en que el equilibrio psíquico era una de las cosas que más cuidaban los machiguengas, ya que podía traer consigo el desequilibrio del mundo.

4. Hermes / Mercurio en la transformación y la palabra⁸

El dios Hermes es el maestro de las transformaciones, por consiguiente, su presencia en *El hablador* es evidente. Existe un vínculo muy fuerte entre Hermes/Mercurio y el protagonista por tres razones: la primera, porque Hermes es el dios de los viajeros, es el dios de la movilidad y de los desplazamientos. La segunda, porque siendo un viajero solitario, es el mensajero que lleva a los hombres el mensaje de los dioses, por lo tanto es revelador en el momento que transmite la palabra, y esto hace que se convierta en el guía de los cambios que van a vivir aquéllos que lo escuchan. Por último, cuando se lo propone, sufre diferentes transformaciones, convirtiéndose en un dios versátil, polimorfo y por ende metamórfico. Hermes representa asimismo la frontera, pues no está del todo de un lado ni del otro, siendo la androginia una de sus características. Guarda cuidadosamente su identidad, por ende es un maestro en la disimulación, que puede ser el uso de una máscara que le permite moverse por todos lados sin que se sepa con seguridad hacia dónde va. Esto trae como consecuencia que el mensaje que transmite no sea siempre claro, pudiendo desconcertar a quienes se encuentran fuera de su interés inmediato. Hermes es capaz de todos los artificios necesarios para obtener lo que se propone, confunde a aquellos que no están totalmente involucrados y se vuelve inaccesible para quienes lo quieran ubicar.

Existen muchas características propias del dios en el personaje del hablador. Entre ellas he incluido algunas de las particularidades del símbolo alquímico porque pienso que éstas nos permiten comprender mejor al dios Mercurio, el equivalente de Hermes en la mitología romana, ya que en muchos casos el símbolo alquímico y el dios poseen puntos en común, sobre todo con aquello que tiene que ver con la movilidad y con su naturaleza dual, en la cual se repelen y al mismo tiempo coinciden los principios contrarios y complementarios. Afirma Carl Gustav Jung que, en el *Tractatus aeris*, Hermes dice: “*Je produis la lumière. Mais les ténèbres sont de ma nature.*”⁹ La dualidad es innata a Hermes/Mercurio. La luz tiene que ver con la sabiduría

⁸ Elegí al dios Hermes/Mercurio de la mitología griega, y no su correspondiente en las creencias locales, principalmente porque poseo un mayor conocimiento de ésta, además todas las mitologías conducen más o menos a los mismos resultados.

⁹ Aparte de estas dos características opuestas el psicoanalista suizo menciona la versatilidad y mutabilidad propias de este dios. Carl Gustav Jung, *Synchronicité y Paracelsica*, traduit de l'allemand par Claude Maillard

Maguy Blancofombona

frente a quien no la tiene, sin embargo, al mencionar que su naturaleza proviene de la oscuridad, quiere decir que la esencia de este dios es *ctónica*. En la novela, las características de la tribu están arraigadas a la tierra y/o al medio ambiente en el que los indígenas se encuentran y transitan y, por la otra, le dan una especial importancia al conocimiento de sus orígenes y de las costumbres, que transmite el hablador por donde pasa, como si el origen abarcara un espacio y un tiempo que ahora se desplaza, con el fin de que los indígenas no lo olviden. El primer paso consistía en saber oír, para luego poder hablar. La novela hace referencia a otro personaje diferente al hablador, que era el que veía y sabía. Contrariamente a la sabiduría de los habladores que venía de escuchar, la sabiduría del siripigari, es decir, del chamán machiguenga, venía sobre todo de la contemplación y del silencio, afirma el narrador/hablador:

El seripigari más sabio que conocí se fue. Tal vez habrá vuelto; tal vez no. [...] Tasurinchi se llamaba. No había secretos para él en este mundo ni en los otros. Sabía diferenciar a los gusanos [...] Los miraba así, arrugando sus ojos, con su mirada profunda. Un buen rato los miraba. Y, ahí, sabía. [...] Tasurinchi, el del Kompiroshiato, mejoraba la vida de la gente. Tenía recetas de todo y para todo, pues. Me enseñó muchas¹⁰.

De la mirada provenía la sabiduría del universo. Este tipo de sabiduría le permitía sanar los males del cuerpo y del espíritu, que es la función que cumplen los chamanes. Nuevamente Hermes, en la presencia del hablador y en la del seripigari, desplazándose o ubicado entre dos disyuntivas, comunicando y/o transformando la sabiduría en bienestar para los machiguengas. Los dos personajes representan al mismo tiempo los dos lados del dios: el espiritual y el material, necesarios para mantener el equilibrio, porque la ausencia de sabiduría podía acarrear consigo la confusión y la desaparición de la tribu.

Otro elemento que ratifica la presencia de Hermes/Mercurio en el espacio machiguenga es la sal. En *El hablador*, la montaña sagrada de los machiguengas era un Cerro blanco.

et Christine Pflieger-Maillard, Paris : Éditions Albin Michel S. A. 1988 (edición original en alemán Olten : Walter Verlag AG 1971), pp. 174, 228.

¹⁰ M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., p. 183.



Minas de sal. Perú.

La sal era una sustancia sagrada, el narrador explica que el suelo, las rocas y el fondo de los ríos también eran de sal. Estaban seguros que la sal nunca se acabaría. Cuando visitaban el lugar, ni los distintos grupos aborígenes, ni los animales se peleaban entre sí pues todos la compartían. En ese lugar estaban presentes los dos componentes de Hermes/Mercurio: en la novela el Mercurio equivale al lado espiritual de los indígenas que vivían alrededor de ese Espacio y de los otros indígenas que llegaban para reunirse en él. El Mercurio es el principio anímico que les permitía aceptarse mutuamente sin que se tomaran en cuenta las diferencias de cada tribu. En la novela, el escritor menciona al Padre José Pío Aza, quien opinaba que los que llegaban a ese lugar constituían los últimos vestigios de una civilización panamazónica. El espacio termina desapareciendo como tal, porque los intereses económicos fueron muy fuertes: a la extracción de la sal se añadió la del caucho que se inició en la Amazonía en 1894. Estos hechos no lograron que desaparecieran los machiguengas, aún hoy ellos continúan andando hacia otras zonas.

La primera de las características de Hermes/Mercurio es su movilidad. En la novela es ese tipo de vida el que adoptan los machiguengas al pasar del Tiempo original al nuevo tiempo. Y, aunque ese estado se vaya modificando, siempre existirá un personaje que nunca dejará de moverse, el hablador. Quisiera detenerme en una descripción que hace Jean-Pierre Vernant sobre Hermes porque pareciera que está describiendo a este hablador: “*Rien en lui de fixé, de*

Maguy Blancofombona

*stable, de permanent, de circonscrit, ni de fermé. Il représente, dans l'espace et dans le monde humain, le mouvement, le passage, le changement d'état, les transitions, les contacts entre éléments étrangers*¹¹.

¹¹ Jean-Pierre Vernant, *Mythe et pensée chez les grecs. Études de psychologie historique*, Paris : Éditions La Découverte, 1990 (primera edición Paris : Librairie François Maspero, 1965), p. 157.

5. La máscara, la transformación y la metamorfosis de Saúl Zuratas

No es lo mismo sufrir un cambio interior que uno exterior. Para los machiguengas, el exterior era menos importante, ya que el cuerpo era visto sólo como envoltura, y podía modificarse sin que tuviese mayor importancia. Según el seripigari lo que sí era peligroso era que cada quien no conociera su responsabilidad. No importaba equivocarse, siempre y cuando la búsqueda continuara, pues ésta implicaba una evolución.

De las varias metamorfosis al interior de la novela, la más importante es la de Saúl Zuratas porque es completa, tanto espiritual como física. Al ocurrir de manera paralela, la transformación contribuye con el equilibrio personal y del mundo. La descripción física de éste es lo que más llamaba la atención de aquéllos que lo conocieron. Su nombre era Saúl Zuratas, pero también se le conocía con el de Mascarita. Este apodo se lo habían dado porque, como dice el narrador:

tenía un lunar morado oscuro, vino vinagre, que le cubría el lado derecho de la cara y unos pelos rojos y despeinados como las cerdas de un escobillón. El lunar no respetaba la oreja ni los labios ni la nariz¹².

Un rostro dividido en dos, que con certeza buscaba asimismo el equilibrio de ambos lados. Me detendré en la marca como máscara tomando en cuenta el sobrenombre, pero también quiero hacerlo desde el punto de vista de la mancha. La máscara facilita la transformación de una persona en otra, ya que establece una separación entre el que está afuera y se encuentra frente a ella y el que se esconde detrás. En ocasiones la máscara revela la verdadera esencia del que está detrás, más aún si ésta no es idéntica de los dos lados. Éste es un tema que también está presente hoy en el mundo en el que vivimos, los motivos son diferentes, pero la máscara, por una razón u otra, parece querer siempre acompañarnos.

Mascarita, como lo expresa su nombre, era un personaje enmascarado. Cuando era Raúl Zuratas y vivía en Lima, el lunar que cubría su rostro lo separaba de los demás alumnos de la

¹² Ibid., p. 11.

Maguy Blancofombona

universidad donde estudiaba, porque lo marcaba y lo diferenciaba. Parece que no tuvo amigos, pero con el escritor sí mantuvo una buena amistad.

Esta máscara natural, que inquietaba a ciertos habitantes de la ciudad de Lima es la que le abre las puertas a los machiguengas. Éstos, al no tomar en cuenta el exterior del cuerpo sino su interior, lo aceptaron como uno de ellos, permitiéndole que se convirtiera en hablador. Sin embargo, el segundo personaje, al ser un escritor, era asimismo un ser enmascarado porque lleva una máscara que lo distancia de los que lo rodean. Dice el mismo Vargas Llosa acerca del oficio de escritor:

Esta condición de marginalidad, origen y al mismo tiempo resultado de esa misma vocación, se proyecta en formas varias, complejas, a veces huidizas y casi indetectables, a veces obvias, en los productos de esa praxis: la condición marginal, ese “demonio” mayor de todo rebelde deicida, es el denominador común de sus “simulacros”, de todas las realidades ficticias erigidas en el vano combate contra la realidad real. El tema de la marginalidad atraviesa toda la literatura narrativa, es su carta de presentación, su marca; ese tema en el que el rebelde en guerra con la realidad disfraza su propio drama, representa su propia condición, el destino marginal que le ha deparado su disidencia frente al mundo¹³.

En la novela encontramos un tipo de metamorfosis, que tiene que ver con la transformación animal/hombre o viceversa. Los machiguengas tenían la facultad de metamorfosearse en animales con el fin de superar las dificultades que se les presentaban, de esta forma pensaban que adquirirían las características del animal al que se habían convertido. En ocasiones también se hacían acompañar por éstos durante el tiempo que duraban sus extensos viajes a través de la selva, es sobre todo el caso de los seripigari y del hablador que estaban siempre solos.

La mascota de Mascarita era un loro, se podría decir que era su tótem. El loro es un animal hablador porque imita la voz del humano, quizás el equivalente animal del hombre.

¹³ M. Vargas Llosa, García Márquez. Historia de un deicidio, Caracas: Monte Ávila Editores C. A., 1971, pp. 95-96.

Maguy Blancofombona

Además el loro se llamaba Gregorio Samsa, lo que acentúa su importancia, por lo que implicaba la elección del nombre.

Los machiguengas usaban nombres repetidos para llamar a varias personas, la causa era una aparente escasez de éstos. En realidad, sucedía porque se producía una metamorfosis de un personaje a otro o de un animal a un personaje o viceversa, cuando así lo requería la situación, luego seguramente la causa no era por ausencia de nombres sino que varios se habían terminado convirtiéndose en el mismo animal.

Existían similitudes físicas entre el loro y Mascarita, la única vez que éste parece enfermarse es a causa de una espina que se le clava en el pie. Éste se le hinchó hasta la deformidad y lo inmovilizó durante varios meses. El loro era también defectuoso, tenía una pata torcida y cojeaba. Saúl Zuratas lo había salvado cuando la lora lo iba a matar, teniendo en cuenta que los animales matan a la crías cuando nacen deformes. En los humanos esta situación no se da, aunque las oportunidades nunca son las mismas, lo que me permite decir que el que nace con un defecto muere a una serie de posibilidades que otros sí tienen. El loro, al nacer con una deformidad en las patas y en las alas, deja de pertenecer a la tierra pero tampoco puede volar. Era un “pájaro” que se desplazaba en el hombro de su dueño, que no era de ningún lado y era de todos a la vez, pues estando sobre el hombro estaba entre lo que es de arriba y lo que es de abajo. Característica que lo asemeja a su dueño que tampoco pertenecía a un grupo ni a un lugar determinado. No siendo normales ninguno de los dos, se entendían y se acompañaban mutuamente. En realidad, Mascarita era la metamorfosis del loro y viceversa, porque éste repetía a los machiguengas lo que les había oído decir a los otros habladores, por consiguiente ambos imitaban las voces de aquéllos a quienes escuchaban.

Tampoco el nombre del loro no era cualquier nombre, Gregorio Samsa era el protagonista de *La metamorfosis* de Franz Kafka. Quisiera detenerme brevemente en un aspecto de la novela porque encuentro varias similitudes. Pienso en la relación no armoniosa entre el escritor checo y su padre porque en cierto modo las exigencias del padre de Kafka recuerdan a las de Don Salomón con Saúl. En una carta que Kafka le escribe a su padre en 1919, éste le reclama su trato. En *El Hablador* también hay una carta enviada por Saúl a su padre, en ella el personaje es

Maguy Blancofombona

más bien sumiso y acepta lo que éste le pide, pero sólo para no “decepcionarlo”, porque no estaba de acuerdo con él. La prueba de su desacuerdo queda en evidencia al morir el padre, cuando Saúl cambia de vida. Tanto en Kafka como en Saúl existe la misma lucha interna del hijo por separarse de su progenitor y de lo que éste representaba. Otra coincidencia, en *La metamorfosis*, es la ilusión de abandonar el trabajo como corredor de comercio para dedicarse a otra actividad en la que la vida tuviese una verdadera razón de ser, esta ilusión también la tiene Saúl Zuratas porque igual que para Gregorio Samsa el trabajo servía para que su familia se sintiera bien y pudiese tener lo necesario, la carrera universitaria de Saúl sirvió para alimentar la ilusión del padre hasta su muerte. En *El hablador* la desaparición del padre es el momento cuando se produce la verdadera metamorfosis, que internamente se iba dando de manera lenta y sin que nadie se percatara. Exteriormente el personaje era singular, ya que no se parecía a nadie a causa de la mancha morada, que lo hacía el personaje más feo del mundo. Sin embargo, en un primer momento no es exteriormente donde se da la metamorfosis, como es el caso del personaje de Kafka, sino interiormente, porque durante un primer tiempo Mascarita iba a seguir siendo el mismo visualmente. La mancha protegía la verdadera identidad enmascarándola.

Con respecto al nombre del loro, si bien Mascarita tiene la firme convicción de abandonar sus orígenes occidentales y con ellos las raíces judías de su familia paterna, por el contrario, al llamar al loro Gregorio Sansa, éste demuestra que espiritualmente éstas continuaban estando presentes. Ésa es probablemente la causa por la cual en el capítulo VII de la novela el narrador comienza a hablar de Tasurinchi-gregorio, y “gregorio” ha pasado a ser un segundo nombre, y además está escrito con minúscula. Nadie parecía haber abandonado por completo la identidad anterior, simplemente tras una transformación, la etapa inicial de la vida pasa en apariencia a un segundo plano, mezclando los nombres. Aunque justo antes de producirse el cambio de nombre, el hablador sufre una “mala mareada”¹⁴ y ésta desencadena la metamorfosis esperada por el lector a través del sueño, convirtiendo al hablador en una chicharra-machacuy. Dice el narrador:

¹⁴ La “mala mareada” es el efecto producido por el consumo de la ayahuasca, que en algunos casos provoca visiones negativas y pesadillas, por eso entre los machiguenga tenía que estar dirigidas por el seripigari. M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., p. 195.

Maguy Blancofombona

Estaba tendido de espaldas. El mundo se habría vuelto más grande, entonces. Me daba cuenta de todo. Esas patas velludas, anilladas, eran mis patas. Esas alas color de barro, transparentes, que crujían con mis movimientos, doliéndome tanto, habrían sido antes mis brazos¹⁵.

La idea de que sólo el movimiento impide al mundo volver a caer en el caos perdura hasta el final. La novela se cierra cuando el narrador abandona mentalmente a Florencia para trasladarse al Perú completando el ciclo con un movimiento circular, originado por la imagen de la foto tomada por Malfati, en el momento en el que los machiguengas escuchaban al hablador. El escritor toma la decisión de que a quien ve, rodeando de machiguengas es al hablador Saúl Zuratas y lo detalla, aunque aclara al final que la luz le impedía corroborar si estaba en lo cierto.

¹⁵ M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., p. 196.

6. Atravesar la selva y/o atravesar el océano para crear al mundo por medio de la palabra

“En la máscara del otro nos contemplamos a nosotros mismos.” Eduardo Viveiros de Castro”.

En un primer momento, Mascarita tenía un cierto embarazo a ser diferente de los demás. Al tomar la decisión de desaparecer de la vida citadina, el personaje se dedica a escuchar las historias de los machiguengas para luego convertirse en hablador y contarlas él mismo. Sin embargo, cuando el escritor viaja a Europa, al inicio de la novela, con el fin de buscar la palabra, en cierto modo los dos personajes están efectuando la misma travesía: el primero atraviesa la selva, para encontrarse con las narraciones originarias de la tribu amazónica, el segundo atraviesa el océano para aproximarse a los orígenes de la cultura occidental.

La presencia del escritor en Florencia podría equivaler a un tipo de marginalidad similar a la de Mascarita con respecto a su presencia tanto en Lima como entre los aborígenes. La dualidad está presente en la novela como una diferencia, pero esta disimilitud no es otra que los dos lados de una unidad. Unidad que revela la realidad peruana. No hay que olvidar que en Florencia el escritor es un representante de lo que para los europeos era y sigue siendo el Tercer Mundo, mientras que ese mismo escritor estando en la selva, como estudiante de etnología, era un representante del Primer Mundo.

Con el tiempo, el escritor creía que los machiguengas poseían una cultura que no iba a poder permanecer al margen de lo que ocurría en el resto del Perú con la expansión cultural que se observaba en occidente, marcado por el capitalismo. Estaba convencido de que terminaría sufriendo la evolución que le correspondía. Por el contrario, Saúl Zuratas, quien en los comienzos de la novela aparece como el estudiante ejemplar en su campo, luego se muestra totalmente en contra del proceso de asimilación al que estaban siendo sometidos los machiguengas, tribu con la que había entrado en contacto junto con el escritor durante su carrera. Éste termina enfrentándose a la idea de todos aquéllos que trataban de hacer evolucionar o simplemente modificar la cultura indígena, lo que hacían era destruir la lengua y

Maguy Blancofombona

la existencia de unos seres que habían logrado vivir de manera equilibrada con el ambiente natural¹⁶.

Frente a estos dos modos de pensar me llama la atención que cada una de las posiciones representa el punto de vista de cada uno de los estudiantes de etnología, que opina, desde afuera, acerca de lo que debía hacerse con los machiguengas, ya que en ningún momento se habla del punto de vista de los indígenas con respecto a su propia situación. Por consiguiente era una observación externa a ellos.

Aquéllos que aparentaban preocuparse tanto por los indígenas, terminaron por modificarles sus formas de vida, haciendo alteraciones a su manera, sin tomarlos en cuenta. Esa situación creó una división en la tribu: unos continuaron siendo nómadas y otros se hicieron sedentarios y comenzaron a formar pequeñas aldeas. El hecho de que cada grupo fuera libre de elegir su manera de vivir y que unos siguieran siendo nómadas y los demás sedentarios, pudo haber traído consigo un distanciamiento inevitable entre ellos, al menos eso era lo que le decían al escritor, los misioneros estadounidenses. Aunque sí continuaron compartiendo una de las actividades más importantes en su vida cotidiana, como era la de escuchar al hablador.

Para los que pensaban que nada había cambiado entre ellos, al interior de la tribu la realidad era otra: se servían del dinero, comerciaban, y sin embargo el peso de su tradición era mucho más profunda. Aparentaban una supuesta modernización y una apertura hacia las nuevas creencias religiosas, pero éstas no pasaban de una simulación. Por su parte los Schneil estaban seguros de los cambios que estaban obteniendo, pero internamente la situación era

¹⁶ Roberto González Echeverría dice que la antropología, como formación, se convirtió en: “un discurso hegemónico en la narrativa latinoamericana del siglo XX, pero la disciplina en general tuvo su inicio durante el período colonial de lo que llegaría a ser América Latina.” Frente a novelas como *El hablador*, se pregunta: “¿Podremos realmente llegar a conocer al Otro sin violentarlo o adulterar su cultura? ¿Es deseable la contaminación con la cultura occidental, y no acarreará la destrucción de los naturales que se estudian? ¿Es posible escribir sobre nuestro conocimiento del Otro sin distorsionar su cultura hasta hacerla irreconocible? ¿Resulta imposible no convertir en ficción cada uno de estos intentos?” González Echeverría dice que se sigue buscando el punto medio entre las dos propuestas “una especie de etnografía de la antropología” como se observa en *El hablador* de Vargas Llosa. Roberto González Echeverría, *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, traduit de l'anglais par Virginia Aguirre Muñoz, México: Fondo de Cultura Económica, 2000 (edición original Cambridge: Cambridge University Press, 1990), pp. 200, 238.

Maguy Blancofombona

otra, detrás de la máscara individual, y al mismo tiempo colectiva, la realidad era diferente. Años atrás, en un ensayo sobre la obra de José María Arguedas, Vargas Llosa había expresado:

El indio no es obsecuente, ni servil, ni mentiroso, ni hipócrita pero su conducta lo es en determinadas circunstancias y por necesidad. Esas máscaras son en realidad escudos que le evitan nuevas agresiones, nuevos atropellos¹⁷.

En esencia, tanto el rostro de Mascarita con respecto a su interior, el lado derecho de éste con respecto al izquierdo, el oficio de hablador con respecto al de escritor conforman una ambivalencia que es el resultado de los dos extremos complementarios de una unidad que es Perú. El Perú que a su vez es parte de un gran espacio conocido con el nombre de América desde 1507¹⁸.

Las dos posiciones, si bien aparentan oponerse en un primer momento, no lo hacen, no lo pueden hacer, tienen que complementarse en su evolución porque históricamente no hay vuelta atrás. Sin embargo, caminan paralelas, no logran integrarse, hacen como si lo hicieran y quizás eso es aún peor porque impiden al continente identificar y defender los dos orígenes para alcanzar una identidad propia.

Con esta idea regreso a la foto tan esperada por el escritor, que a su vez traza la forma exterior del viaje entre los machiguengas. Dice el narrador:

La fotografía que esperaba desde que entré a la galería, apareció entre las últimas. Al primer golpe de vista se advertía que aquella comunidad de hombres y mujeres sentados en círculo, a la manera amazónica –parecida a la oriental: las piernas en cruz, flexionadas horizontalmente, el tronco muy erguido-, y bañados por una luz que comenzaba a ceder, de crepúsculo tornándose noche, estaba hipnóticamente

¹⁷ M. Vargas Llosa, “Tres notas sobre Arguedas” in *La nueva novela latinoamericana*, J. Lafforge coordinador, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1969, pp. 43-44.

¹⁸ América como el continente, fue descubierta alrededor de 1507 por el alemán Martin Waldseemüller, quien vivía en los Vosgos y pertenecía a un grupo de expertos instalados en Saint-Dié. (la noticia sale publicada en 1507) Con el uso de dos mapas, un mapamundi y dos globos, llega a la conclusión de la existencia de agua entre Asia y las tierras descubiertas. También es él quien le asigna el nombre de América al nuevo continente tras utilizar la descripción realizada por Vespucio.

Maguy Blancofombona

concentrada. Su inmovilidad era absoluta. Todas las caras se orientaban, como los radios de una circunferencia, hacia el punto central¹⁹.

La manera de sentarse de la tribu para oír al hablador es la que le da la forma circular al viaje de los machiguengas cuando escuchaban las historias de sus orígenes, pero es también la forma del viaje del hablador al convertirse en la voz que va descubriendo en los oyentes. El hablador es el Centro creador, ya que todo lo que existe proviene del sonido, por consiguiente es al mismo tiempo origen, pues es mito y presente, por ser discurso oral. Por último, es también el viaje del escritor que ve la foto en Florencia y, por medio de la memoria, reconstruye el pasado recorriendo el círculo en sentido contrario, como si regresara a los orígenes. Un pasado que estaba olvidado y que la foto trae al presente, no a la manera de imagen fija y/o congelada de un momento específico como lo vería Susan Sontag, sino generadora del viaje que lleva al escritor a escuchar la voz del hablador en la distancia del tiempo y del espacio.

“L’Amérique, c’est comme la mer

toujours recommencée.” Kenneth White

No quisiera concluir sin detenerme frente a una interrogante que me preocupa desde hace mucho tiempo: ¿a qué parte del mundo pertenece América: al occidente, al extremo occidente, al otro occidente, ¿al oriente o somos el eje en el cual convergen el oriente y el occidente? Pienso en una definición del filósofo francés Gilles Deleuze para quien

L’Amérique a inversé les directions: elle a mis son orient à l’ouest, comme si la terre était devenue ronde précisément en Amérique; son Ouest es la frange même de l’Est²⁰.

América tiene una posición privilegiada en el mundo y, es a partir de ella que el continente tiene que erigirse en su multiplicidad cultural, aceptando lo que es y será siempre: un

¹⁹ M. Vargas Llosa, *El hablador*, op. cit., pp. 9-10.

²⁰ Gilles Deleuze, Félix Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie*, tome II, Paris : Éditions de Minuit, 1980, p. 29.

Maguy Blancofombona

continente multirracial y multilingüe. El español nos ha permitido una unión, que ninguna otra zona del mundo posee, la idea de que podamos pasar de un país a otro y/o reunirnos para resolver problemas comunes a nuestros países y/o zonas y ser comprendidos, porque hablamos la misma lengua, es una ventaja invaluable. Las lenguas indígenas son muchas, están esparcidas por todo el continente, son parte de nuestro pasado. El español, como lengua que llevamos todos con nosotros, es parte de la vida y de la memoria, que evoca nuestra historia desde 1492, pero asimismo elabora, reúne y guarda celosamente, para luego traer al presente, la historia anterior a esa fecha, que en ningún momento se perdió, quizás simplemente estuvo callada aguardando ser recuperada e integrada al ser americano, que todos llevamos dentro, que no siempre nos ha pertenecido, pero del que somos sus guardianes.

América posee riquezas inigualables que permitirían al continente vivir y ser en muchos casos independiente. Hoy más que nunca, frente a lo que está viviendo Europa, que sigue insistiendo en voltear hacia el Este (Oriente), como lo hace desde finales del siglo XV, cuando buscando un mejor camino para llegar a las Indias, se atravesó América. Por su parte América, debe poner de lado los intereses ideológicos, que son los que hasta el momento han impedido la integración de los diferentes países y de las distintas regiones que conforman al continente, a fin de marcar su puesto en el mundo.